

Análisis de los Resultados de la última **Encuesta de ENCOVI**

El día lunes 7 de julio del 2020, salió a la luz pública los resultados de la última Encuesta de Condiciones Vida en Venezuela, mejor conocida por sus siglas ENCOVI, en la que participan tres de las más reconocidas universidades del país como son la Universidad Central de Venezuela (UCV), la Universidad Simón Bolívar (USB) y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), las dos primeras públicas y la tercera privada, desde el año 2014. La razón de ser por la que estas instituciones educativas de prestigio emprendieron de manera sistemática este estudio que se publica anualmente, obedece a la ausencia de información oficial que oriente a la población de nuestro país sobre cuestiones fundamentales de las condiciones de vida del conjunto de la sociedad como el acceso a servicios públicos, alimentación, educación, ingresos, indicadores económicos, impacto de los programas sociales del gobierno y toda clase de información relevante sobre estas cuestiones.

La degradación de las condiciones de vida en Venezuela ha venido creciendo de manera alarmante, a una velocidad más espacial que terrenal, basta con observar la dureza y contundencia con que la realidad golpea a la población que ya vivía en condiciones de pobreza, más la que se ha venido sumando en los últimos años. Hoy en día en Venezuela la “clase media” se presenta como una categoría confusa, borrosa, difícil de definir y distinguir, teniendo presente los parámetros tradicionales de referencia a los sectores que están ascendiendo socialmente en el entendido de que sus ingresos le permiten adquirir vivienda o vehículo propio, además de cubrir las necesidades familiares de alimentación, vestido, calzado, acceso a servicios públicos fundamentales como electricidad, agua potable, gas, educación, transporte, adicional a poder destinar parte de sus ingresos a recreación y esparcimiento.

Ya otros especialistas y articulistas han desglosado y analizado las cifras que arrojan este estudio de ENCOVI, que muestra lo dolorosa que es la realidad social que viven los venezolanos, por lo cual no se ahondará en ello en este espacio. La hiperinflación continúa siendo el factor de mayor peso que desde hace 3 años pulveriza el ingreso que percibe el venezolano promedio que tiene un trabajo formal, sea en el sector público, o en el sector privado. Desde hace años que el salario mínimo en nuestro país no cubre la conocida “canasta” con que los encuestadores miden el poder adquisitivo del salario promedio. Tal circunstancia fuerza a grandes sectores de la población a buscar alternativas de ingresos más allá del salario para tratar de cubrir sus necesidades elementales, no con el fin de pagar créditos de viviendas, vehículos, vacaciones o bienes de lujo, sino para lograr su supervivencia diaria. Esto sin contar quienes no perciben salario, viéndose obligados a buscar desesperadamente su supervivencia dentro de la economía informal.

Expresado lo anterior, una de las conclusiones del estudio que más impacta a quienes prestan atención a estos instrumentos de medición es que los parámetros de referencia para interpretar la realidad de nuestro país no son ya otros países latinoamericanos, incluyendo Haití (país que tradicionalmente ha sido conocido como el “más pobre” del continente en términos de nivel de vida), sino países del África subsahariana cuya referencia en Venezuela es lejana. Los niveles de

pobreza crítica de ciertos países africanos superan la mitad de su población y, lamentablemente, Venezuela ha alcanzado ese extremo. Por ejemplo, en el estudio de ENCOVI mencionan países como Nigeria y Camerún como las naciones a las que nos estamos acercando en términos de porcentajes de población que está bajo el umbral de la pobreza, que sobrevive con menos de un dólar al día. El salario mínimo decretado por el ejecutivo, teniendo como referencia la tasa que publica diariamente el Banco Central de Venezuela (BCV) es menos de 2 dólares, pero aún sumando el monto del bono de alimentación, no alcanza los 4 dólares al mes. Esta cifra por sí misma, ilustra suficientemente la imposibilidad de mantener dignamente a una familia con tan ínfimo ingreso para cubrir sus necesidades elementales.

Otro tipo de similitudes con algunos países del África subsahariana subyacen en niveles de desnutrición infantil, pérdida de peso de la población, pobreza estructural de sectores más amplios de la sociedad, menor acceso a servicios públicos, entre tantos otros que se podrían mencionar. A este cuadro se le suma la migración de ciudadanos venezolanos a otros países que se cuenta por millones, lo cual genera alarma de forma sensible, ya que denota que estamos perdiendo el denominado "bono demográfico", es decir, la población económicamente en edad de producir con cierto nivel de plenitud entre los 15 y 64 años es la que más se ha desplazado desde hace años fuera de nuestras fronteras. Son abundantes los indicadores que causan alarma e impacto de los resultados de la encuesta de ENCOVI, la cual no ha sido desmentida ni contradicha por algún estudio serio de algún organismo del Estado, como el Instituto Nacional de Estadística (INE), el cual no publica resultados de sus estudios anuales, por lo cual la encuesta ENCOVI seguirá siendo la referencia a nivel nacional e internacional para tener una idea aproximada de la realidad social de nuestro país. Para cerrar, como ciudadanos es necesario que reflexionemos lo que nos muestra los resultados de esta encuesta y qué nos queda por hacer como sociedad para revertir las tendencias negativas que nos está mostrando el nivel de degradación superlativa que estamos alcanzando.

Francisco Fraíz

Historiador.